

También perteneció desde muy joven a la Comisión Provincial de Monumentos, al Ateneo cacereño y Museo Provincial.

Nos parece obligado dejar constancia de los afanes de don Gustavo por la defensa del tesoro artístico cacereño.

Aunque nada aficionado a la política, el profesor Hurtado fue nombrado Síndico del Ayuntamiento en 1923, Concejal en los años 1927 y 1930, y Diputado provincial en 1936.

Debe ser subrayada especialmente la actividad de Hurtado como pintor. Dotado de gran inquietud y exquisito temperamento artístico, se hallaba en posesión de un pincel admirable, prodigioso, con el que produjo cuadros de las más ricas calidades.

Poco dado a exponer sus obras, participó, sin embargo, en algunas exposiciones, cabiendo citar, entre las más importantes, la Regional de Bellas Artes, Industria y Agricultura de Béjar en 1903, la Nacional de 1904 y la Regional Extremeña de Cáceres en 1924.

Algunos de los trabajos del famoso pintor cacereño pudieron contemplarse de nuevo poco antes de su fallecimiento en la capital.

En el orden humano, el venerable profesor estaba adornado de las más finas cualidades.

Por todo ello, la desaparición de don Gustavo Hurtado Muro causó el más hondo pesar en toda Extremadura.

A través del cronista, «ALCANTARA» expresa el testimonio de su sincera condolencia a la familia del eximio pintor.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS



RECENSIONES

TIEMPO INTIMO, por Manuel Ríos Ruiz,
Tina Colección Lírica. Club Internacional de la Poesía. Editorial Jerez Industrial. Número 1.

Se abre este librito bajo el lema de un verso de Vicente Aleixandre: «Dichoso el que besa fuerte y besa cierto», y ciertamente, la cita es mucho más sugeridora que el libro entero. Porque nos parece, en una primera lectura, que, el poeta, si besa fuerte, no acierta siempre con el dardo en la limpia diana de la Poesía.

Manuel Ríos comienza su obra con una décima y la cierra con un soneto. Luego, todos sus poemas son en versos blancos, sin excepción.

Confesemos por anticipado que padecemos empacho de versos blancos, libérrimos de ritmo y medida, amén de otros libertinajes. Pero quizá nunca tuvimos ante nosotros un ejemplo vivo y tan evidente de la gran injusticia, o insensatez, en este caso indudables, que muchos poetas hacen a las reglas de la métrica. Porque, a nuestro juicio, Manuel Ríos Ruiz donde únicamente acierta y *besa cierto* es en estos dos poemas que señalamos.

Todo lo demás es una algarabía sin orden ni concierto, plagada de prosaismos y rebuscadas metáforas casi nunca afortunadas. Da la sensación de que el poeta, desligado de las reglas del Arte, se desboca desenfreado y sin tino ni gracia ni ternura, desacierta a cada instante y frustra el ímpetu y desgarrá el poema que queda sucio y roto y desangelado. ¿Por qué?

No somos capaces de satisfacer el interrogante, pero nos creemos en el deber de hacérselo notar al interesado por si él puede desentrañar el misterio y curarse del mal por propia mano, lo que suele ser la mejor medicina. Así lo creemos, sin pruritos de dómine, y por eso lo decimos así.

Y para que el lector pueda juzgar por

sí propio, he aquí una muestra que hablará con más concisa objetividad que nosotros pudiéramos hacerlo.

El soneto final reza así:

Puede que si te duela, que te inquiete,
mi atormentada ausencia desvelada.
Aroma de cejinda cincelada
es tu llanto de niña sin juguete;
que por nada ni nadie se somete
a pura circunstancia razonada.
Tú eres para amar y ser amada:
amor que por amor se compromete.
De ahí nace tu llanto bendecido,
de puro corazón, tan dolorido
que tan soio conoce mi presencia.
Corona de tu pena, mi conciencia
es el albo pañuelo que te ofrezco;
¡que te quiero y por nada te merezco!

Tomamos ahora un poema al azar, pues tanto da uno como otro:

AMOR SIN FONDO

Tú no sabes que el amor es una roña,
una roña sin motivo de serlo, cuando quiere.
Y ya no queda detalle que no fine. [re.
Todo es indulgencia si se hace,
o beso deshinchado en el quejido,
como un fantasma pisando trapos
que levanta altavoces con los brazos.
Podemos irnos con el amor al monte,
o al fondo de una pirámide de ritmos,
pero donde mejor sería hasta siempre,
y siempre es tan nunca que acobarda.

Si no hubiéramos conocido el soneto,
que copiamos, hubiéramos pensado, y
hasta hubiéramos dicho, que el autor se
agarraba a esta vieja novedad de los versos
suelos, por ineptitud, por impotencia
para vencer las dificultades que las estre-
checes de la métrica imponen. Pero no
hay duda de que no solo no sucede así
sino todo lo contrario, puesto que ha sa-
bido llenar con pleno acierto y hondos sa-
bores la rica y bien tallada copa de la más
difícil estrofa.

Pues si M. R. R. es poeta y sabe serlo,

hace mal en conceder debilidades a unas ajadas modas que no le van ni de verdad le conmueven. Torne a sí mismo porque en sí mismo encontrará colmada la medida.

TIEMPO DE CENIZA, por Carlos Murciano. Publicaciones «La Isla de los Ratonés» Santander, 1961. Colección: «Poetas de Hoy». N.º 14.

Anticipemos que Carlos Murciano es un poeta que nos convenció hace ya tiempo de su deliciosa calidad y que su nuevo libro, el que reseñamos más arriba, nos confirma y afirma en lo que pensábamos de él.

Su poesía sigue en la línea del transcendente morir del hombre, con una sincerísima debilidad en la fe, que a mí me le hace más hermano y digno de fiar.

Veré si soy capaz de explicarme: En general, nuestra fe es débil. Casi no creemos. A veces, ni el casi nos queda. Pero hay quienes mienten lo contrario, con demasiado desahogados gritos para ser sinceros, y hay quienes lo callan simplemente o lo eluden por pudicia, o por cobardía. También cuentan los que claman con desesperación, y hasta con ira, el tremendo pregón de su absoluta falta de fe.

No soy quien, ni deseo serlo, para juzgar a todos. En ese problema íntimo solo es lícito a Dios el dar sentencia.

Pero me conmueve la sencilla y tácita sinceridad de este gran poeta, que es Carlos Murciano, porque, en esto, me siento muchas veces del todo igual que él. Tal vez por eso me llega más hondo su poesía.

El poeta, digo, tiene débil la fe. Sin embargo está transido de ternura y en los limpios cristales de sus íntimos entresijos vibran los eternos valores de la Ley de Dios. Como poeta entero y vero tiene la arcilla transverberada de luz; en llano romance: es un hombre bueno. Hablo parientes de buena fe y claro se entiende que no pretendo elevarlo a los altares.

Esa íntima y noble naturaleza del poeta le trae a veces el desasosiego de su fe menguada. Necesita fortificarla o mejor, fortalecerla, porque de otro modo le falta felicidad. El hombre de calidad no puede sentirse de veras feliz con el solo disfrute, por más placentero que sea, de unos abundosos bienes materiales ni aun con los más aquilatados y bien merecidos laureles de la fama.

Entonces, necesita adolecerse, herirse, recordar la tremenda angustia del morir. Porque el dolor, nos crece en la herida el brote renovado de la herida de Cristo y nos empaña el ánimo con una deshilachada niebla de melancolía.

Tiempo de ceniza, de clara y limpia ceniza signada sobre la frente con un memento místico mojado de lágrimas y casi sin quejido.

Las agonías de Carlos Murciano no tienen la seca desesperación del que se va con crujido de raíces enmarañadas de tallegas, complejos industriales o tierras adhesionadas. Su mano resbala suave sobre otra mano y ambas están salpicadas de sales de ternura. Su renunciación es dolorosa pero aceptada mansamente:

Agil paloma, el alma
escapa libre y livida.
Buscadme halcón para esta
salvaje cetrería.

En realidad, el poeta vuelve y revuelve la vista y se siente insatisfecho. Intuye que no es aquí donde puede hallarse plenamente vivo y feliz:

Cúmplete, vida, cúmplete.
Haz vida, que me cumpla.
Defíneme lo incierto,
alza fe contra duda,
hazme sed contra el agua,
sé mi clara columna.
plinto para esta muerte
mía que se apresura
hacia su fin (No olvidés
que es muerte, vida, tuya.)

Pero la muerte es fea. Es horrible ver morir. Quizá la muerte propia, con los ojos abiertos a la fe y en paz con la conciencia, no sea tan amarga y sobrecogedora. En su poema «La araña». Carlos Murciano logra, con impresionante plasticidad, una estampa viva, estremecedora, de la muerte física

La araña afila en sombras su paciencia.
Tiende su red, la extiende y no conoce
más que esperar

.....
La araña aguarda siempre. Duerme,
[abierto]

.....
sus infinitos ojos buscadores;
toca en sueños su vientre hinchado y frío
donde palpitan mágicos relojes.

.....
Y un poniente ceniza o malva. llega
con sus alas de vida, alegre, el hombre.

.....
Cuando queda en la red, la muerte le
[hunde
sus labios en la piel vencida: Y sorbe.

En todos los poemas de este libro, late para mí muy claro esa rica y generosa humanidad del poeta que piensa y siente, que usa de la razón y el discurso y atiende a la llamada que le imanta el corazón, Y que, humilde, acepta, o duda al menos, que su razón puede ser la equivocada. Ciertamente, en todo poeta de verdad, el corazón tiene las más bellas y poderosas razones. Tal vez en el poema que transcribo esté como en ninguno expuesta esta verdad.

EL MURO

Lo malo es que lo bueno ya no existe.
Por eso tú, pobre albañil, no sabes
lo que has de hacer. Mas huye de lo triste:
ya te pondrás mañana cuando acabes.

Mira. Aquí están mis instrucciones:
[toma

tierra de amor, un cubo de alegría
y mézclalo con pluma de paloma
y una palada de melancolía.

Luego prepara la alcotana; lava
con agua de esperanza los ladrillos
y, si precisas buen cimiento, cava;
lo hallará en mis huesos amarillos.

Y basta ya: Pon manos a la obra.
No olvidés comprobar con la plomada
la verticalidad del muro, sobra
ya todo lo demás. No falta nada.

No falta más que el muro. Un muro al-
[zado

en mitad de mi pecho, un ceniciento
muro deslindador, que deje a un lado
el corazón y al otro el pensamiento.

Que haga de mí dos hombres: el que
[sigue

enamorado de algo que aun ignora
y el que, cerebro nada más, persigue
el tiempo, cuenta y mide cada hora.

Me calló porque observo que te callas.
Trabaja y no te ocupes de mi pena.
Trabaja fuerte y firme. ¡No me vayas
a dar una de cal y otra de arena!

Falta decir que toda la poesía de Carlos Murciano tiene un aura andaluz y se nequista que la esponja y empapa de jugos y colores deliciosos. El vocablo es rico, poético y sugerido y juega con él con mucha gracia y donosura. Su andalucismo es de la mejor ley.

Por nuestro gusto aun comentaríamos más por menudo los valores y sentido poético del libro de Carlos Murciano, pero preferimos dejar al lector el placer de hacerlo por sí propio.

Cerramos este comentario con el poema que da remate a este «Tiempo de Ceniza», que guarda y arropa el vivo rescoldo de un abrasado corazón de hombre:

EL TRIBUTO

Con esta misma tierra que ahora yace naufraga de su propio helor, la Mano vino a formar —aún ignoraba el tiempo el lívido llover de la ceniza— cuerpos esbeltos, torres de hermosura.

Hubo también, en amorosa entrega, un poco de saliva: primer beso de lo increado y lo mortal, celeste manera de fundirse con el hombre lo que sólo hasta entonces existiera.

Pero el hombre no supo, no podía saber. Y, apenas hecho, rompió el vaso.

La mano se contrajo dolorida, quemada de su fuego... Mas la tierra avaramente reclamó lo suyo, lo que prestará un claro día, cuando decir ceniza era decir belleza.

Y el hombre cumple, paga todavía su terrible tributo, seguirá pagándolo por siempre, devolviendo a la tierra su tierra mal prestada, creciéndola, creciendo eternamente el páramo letal de este país donde seremos cuando no seamos.

LA TREBEDE, por José María Fernández Nieto. Colección «Alrededor de la Mesa». Bilbao, 1961.

Cuando comencé la lectura del primer poema de este libro sentí el alegre alborozo que enciende en nosotros el anuncio prometedor de muy bellas cosas. Luego, ya, leí deprisa buscando con impaciencia lo que había intuido que vendría después, pero consumí el libro sin hallarlo. Adentro me quedó una esperanza defraudada y un amargo sabor de tristezas y melancolías.

Porque en efecto, este primer poema, que el autor titula «Pueblo», y que tal vez debió dar título al libro entero, empezaba diciendo:

Dígame la verdad...

.....
Usted no ha estado
apenas en el pueblo... Sé que vino
dos veces a un entierro, sé que cobra
puntualmente su renta de nostalgia,
que aquí nació su madre por ejemplo

.....
.....usted nunca ha ido a pájaros de niño,
nunca quizá, ha subido al campanario
a contemplar las golondrinas, nunca
bebió las vinajeras de don Cándido

.....
Y sin embargo usted habla del pueblo
y se atreve a decir que sus adobes

fueron hechos con barro de tristeza, que su plaza mayor es un ejemplo rural de la agonía...

Y yo nací en un pueblo y allí fui muchacho y anduve a nidos y a lagartos. Profesé de monaguillo aficionado y al apurar un día furtiva y apresuradamente las vinajeras me derramé el vino dulce de la misa por la pechera del vestido en el que me quedó todo el día un denunciante olor a torrijas. Eso y mucho más que dice o sugiere José María Fernández Nieto en este poema lo he vivido yo intensamente e intensamente lo he recreado muchas veces en mis recuerdos y en los relatos que de mis recuerdos hago a mis hijos, que no saben, por su desgracia creo yo, lo que es ser niños en un pueblo.

Era natural que yo esperara encontrar en «La Trébede» el relato poético de estas hermosas remembranzas, que el poeta debía sentir como yo, porque, sin duda, como yo las había vivido y añoraba.

Por el contrario, Fernández Nieto ha recogido unas figuras tristes, desangeladas y heridas por la desgracia, el egoísmo y la melancolía, que pueden ser, que son seguramente en el pueblo, pero que son igualmente en cualquier parte.

Sin duda las trata con delicadezas y ternuras que acusan el dolor de saberlas así y la impotencia para remediar sus grises horas, pero acaso les hubiera hecho mucho más bien cantando otros bellos y regocijados momentos que irisan siempre hasta la vida más acongojada y lastimosa de los seres. Y, sobre todo, dándonos a unos y otros esa limpia y lozana visión que prometen los primeros versos de su libro. No nos hubiera sembrado siquiera unos momentos de placentera y sana alegría, lo que siempre vale más y es mejor dádiva que ponernos delante las irremediables lágrimas que, por fuerza, todos hemos de llorar en esta vida alguna vez.

Todos los poemas del libro, que tienen indudables aciertos y valores literarios, están escritos en los mismos ritmo, medida y verso blanco, que les dan una monotonía cansada y tristona con la que se acentúa por demás el triste y gris paisaje de este pueblo, tan distinto del que nosotros añoramos.

Sinceramente hemos de decir que José María Fernández Nieto es buen poeta y tiene limpia y sincera la llama de su verso aunque, por esta vez, no nos plazca su canto, únicamente, quizá, porque no se acompaña con el latido de nuestra intimidad.

Que no somos tan soberbios que pretendamos imponer como únicamente bueno lo que a nosotros gusta y satisface.

JOSE CANAL

YO SOY EXTREMEÑO, por Antonio Zoido Díaz. Libro de lectura para niños de 6 a 10 años. 124 páginas. Editorial Sánchez Rodrigo. Plasencia, 1961.

Excelentemente editado por la Editorial placentina Sánchez Rodrigo, acaba de aparecer el libro «Yo soy extremeño» en el que se da a conocer a la infancia cuanto le circunda; el paisaje, la geografía, la historia, el folklore y las grandes figuras de la región extremeña.

Leyendo este breve volumen se siente a Extremadura y cuanto posee: sus tierras, sus hombres, sus cosas...

El pedagogo y el escritor se han dado cita en el autor, Antonio Zoido Díaz, Inspector de Enseñanza Primaria de Badajoz, quien—en un lenguaje sencillo y pleno de amenidad—hace la descripción de Extremadura a los niños.

El libro escolar está muy bien ilustrado por Alberto, debido a lo cual gana más la atención.

«Yo soy extremeño» es un libro no sólo para los niños de la vieja región conquistadora, sino para todos los niños.

Es una obra atractiva, de buena ilustración, presentada en letra grande y clara.

Como decía el ilustre pedagogo y escritor Manuel Siurot, estos libros hacen sentir la honda y auténtica emoción de España.

El objetivo perseguido en el libro por el poeta y escritor, Antonio Zoido es que a través de él sea conocida Extremadura, y a fe que lo consigue, ya que «Yo soy extremeño» está escrito amorosamente y nos atreveríamos a decir que es el libro de la infancia, la niñez, tan digna de cuidada entrega.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS

EXTREMADURA (LA TIERRA EN LA QUE NACIAN LOS DIOS), por Miguel Muñoz de San Pedro, Conde de Canilleros.—Espasa Calpe, S. A. Madrid, 1961.

Una completa y detallada visión geo-

gráfica de la región cuyo nombre figura en el título, un repertorio valioso de datos históricos sobre cada punto de aquel territorio, una *Summa Artis* de cuanto de bellas obras humanas encierra, un inigualable acervo de fotografías, a cual más interesantes y hermosas, una perfecta guía turística en la que acompaña al viajero un conversador ático, elegante y ameno, una auténtica joya bibliográfica, en suma, por su contenido y por su presentación.

Todo esto y varias cosas más es el libro «EXTREMADURA», la mejor obra que se ha publicado hasta la fecha sobre nuestra región y la producción cumbre de un autor que ha dado relevantes frutos en el campo de las letras, de la historia y del arte. Se comprende que el precio a que se vende este volumen, publicado por la primera editorial de España, la gloriosa Espasa Calpe, resulte barato, muy barato, contra lo que dicen algunos que acaso pagan poco menos por un novelón de moda, sin presupuesto editorial y que a los tres meses hay que vender al peso porque su nombradía de *best seller* ha desaparecido para no volver jamás.

El volumen que comentamos es una obra permanente, de las que alhajan y honran una biblioteca aunque esta sea modesta y no tenga otro fondo valioso más que éste. Un libro de consulta continua y de lectura universal que ha venido a cumplir una misión que hasta la fecha estaba prácticamente sin empezar: la de dar a conocer Extremadura en todas sus dimensiones y conceptos al gran público de la nación y al del mundo hispánico en general.

A lo largo de las páginas de este volumen puede advertir el lector experto la gran pericia y veteranía de su autor, que ha sabido captar en cada rincón de la región—y los menciona uno por uno sin olvido—lo destacado, lo valioso y lo interesante para el hombre moderno, que necesita una visión sinóptica de cada asunto, ya que la escasez de su tiempo no le permite otra cosa. Una página o media y a veces unas líneas, bastan al autor, con la ayuda de una o varias fotografías sabiamente seleccionadas, para infundir en el lector todo lo que necesita saber sobre determinado pueblo o comarca, sin perjuicio de que a veces se traten con la debida extensión los conceptos en que necesariamente vale la pena de extenderse.

Repetimos que en esta obra han quedado condensadas las nada corrientes cualidades de su autor, el Conde de Ca-

nilleros, miembro de varias Academias y titular de los principales cargos artísticos e históricos de lo provincia de Cáceres. Se trasluce en lo escrito la figura del historiador docto y esmerado de la *Biografía de Diego García de Paredes*; la del fino catedrático de la belleza del *Cuaderno de Arte de Cáceres*, la del narrador ameno de cien obras grandes y pequeñas sobre sucesos, anécdotas, episodios históricos, ejecutorias de personajes.

De 650 páginas de texto, ilustradas con más de medio centenar de fotografías se compone el volumen. La obra está desarrollada como un viaje por esta vasta zona de la España occidental, viaje en que se satisface la curiosidad que en el viajero pueda despertar cualquiera de los objetos que va viendo, por mínimo que sea. En la primera mitad del libro, dedicada a lo que se suele llamar Alta Extremadura o provincia de Cáceres, se entra en ella por el Arañuelo y la Vera, siguiendo por los partidos de Plasencia, Hervás, Coria y Hoyos, atendiendo lo mismo a los recuerdos del pasado como Jarandilla, Yuste, Plasencia o Coria que a las realizaciones del presente en las empresas hidráulicas del Tiétar y del Alagón. Sigue el viaje por Alcántara y Valencia de Alcántara; se pasa a Cáceres, capital de la Extremadura Alta hoy día lo mismo que hace dos mil años; se describen sus monumentos y su historia y otro tanto se hace con la gloriosa de Trujillo «Ecos de epopeyas» y las tan brillantes como ignoradas ejecutorias del Monasterio de Guadalupe, corazón de Extremadura.

Por el mismo orden y la misma abundante ilustración se recorre la baja Extremadura, con sus casas solariegas de fantásticos paladines y sus no menos fantásticos planes de superación económica. Nada se ha omitido, nada ha quedado en el tintero y pueblo por pueblo de todos los de la región se dice algo.

«EXTREMADURA (LA TIERRA EN QUE NACIAN LOS DIOS)» es una obra preclara con la cual el autor, como ya hemos dicho en otra ocasión, ha prestado a su tierra natal el mayor servicio que en nuestra época puede hacerse a un ser vivo: propagar por todo el mundo su existencia y sus méritos.

HIJOS ILUSTRES DE LA VILLA DE BROZAS, por Eugenio Escobar Prieto. Segunda edición con Prólogo, Notas y Sección adicional por Miguel Muñoz de

San Pedro, Conde de Canilleros y de San Miguel. Publicaciones del Ayuntamiento de Brozas. Cáceres, 1961.

Por un fenómeno ordinariamente desconocido, pero que debe tener su explicación étnica, algunas localidades españolas destacan por la cantidad y calidad de personajes ilustres que han dado a la Historia, mientras que otros, a lo mejor más grandes y populosos, no ofrecen ninguna biografía notable. Entre estos pueblos productores de hombres célebres se encuentra Brozas, del cual bastaría la sonancia del célebre Maestro Francisco Sánchez, el *Brocense*, para recordar su nombre en los fastos históricos. En el año 1897 el arcipreste de la Catedral de Coria don Eugenio Escobar tuvo la buena idea, o mejor dicho, la tuvieron otros y él la realizó, de ensamblar en un libro la mención de todos los hijos ilustres que ha tenido la villa de Brozas, encabezados por el susodicho Maestro Sánchez y por el primer gobernador de la Isla Española Frey Nicolás de Ovando. El librito fue publicado en 1901 con cierta escasez de medios y sin duda con reducida tirada, por lo que no tardó en agotarse.

El conde de Canilleros, nuestro primer genealogista e historiador eminente ha hecho, a petición del actual Ayuntamiento de Brozas una refundición más que nueva edición de la obra de Escobar, añadiéndole nutrido prólogo de 28 páginas, muchas anotaciones y comentarios, principalmente referentes a genealogía y heráldica, y un capítulo adicional con algunos nombres más, bien omitidos por Escobar, bien que éste no pudo poner en su relación por ser posteriores a su época.

Con estas mejoras el libro de Hijos Ilustres de Brozas es hoy una cosa completa y acabada, aunque sin rebasar sensiblemente el tamaño y normas que se impuso aquel autor. Ha ganado notablemente en presentación y tipografía y va avalado además con una serie de 16 fotografías que describen gráficamente lo más saliente del notable conjunto arquitectónico monumental que atesora el rico pueblo extremeño.

El libro de Eugenio Escobar estaba dividido en varias secciones. En la primera se insertaban las biografías de Nicolás de Ovando, del *Brocense* y del P. Manuel Amado, sabio dominico del siglo XIX. La segunda estaba dedicada a escritores y profesores; la tercera a miembros de la Orden Militar de Alcántara; la cuarta y quinta a eclesiásticos; la sexta a militares

y las tres últimas a personajes de distintas profesiones. A estas secciones, ha añadido el conde de Canilleros una adicional que comprende las biografías de don Pedro de Porres Maraver, don Juan Bravo Flores, don Antonio Vicente de Arce, la Condesa de la Encina, don Manuel Flores de Lizaur y Ortiz, y por último, el actor Casimiro Ortas, también hijo conocido de la ilustre villa.

COPLAS DEL BAILE DEL PANDERO, por Valeriano Gutiérrez Macías. Revista de Dialectología y tradiciones populares. Tomo XVII, 1961. Cuaderno 3.º Madrid.

Un fruto más de la infatigable pluma de nuestro compañero en redacción Valeriano Gutiérrez Macías, en su labor de divulgación del rico folklore de Extremadura. En esta ocasión y como ya deja traslucir el título, se trata de una recopilación de letras de las coplas que se cantan en Arroyo de la Luz, en el llamado baile del Pandero. Estas coplas, que en el pueblo citado se apellidan *corros*, contienen una vena popular caudalosisima y por demás ingeniosa y picante. El autor ha recopilado hasta 177 seguidillas de distintos orígenes, algunas de las cuales suministradas por el celebrado poeta extremeño nacido en Arroyo de la Luz, José Canal Rosado, fundador de esta revista.

Las coplas se han agrupado por su asunto en varias series que llevan los títulos siguientes: «Piropos a ellas», «Piropos a ellos», «Deseos y amores», «Reproches», «Amistad» y «Baturros de Carnaval» y están transcritas fonéticamente con la pronunciación del país, constituyendo un repertorio de gracia y picardía populares del más ameno interés.

YUSTE, volumen editado por los Caballeros del Monasterio de Yuste. Cuadernos (Cáceres) 1961.

La benemérita Asociación de Caballeros de Yuste, ha publicado en 1961 como primer fruto literario de su existencia, un atractivo tomo que forma algo así como un Anuario donde se recogen interesantes datos sobre la sociedad, su reglamento, sus listas de socios, etc., y todo ello entreverado de páginas selectas, con buena literatura en prosa y verso, filosofía e



ALBUM EXTREMEÑO.—Cáceres. Plaza de San Juan. Foto Javier

historia, periodismo y reportajes escritos y fotográficos. El libro así compuesto es interesante por sus datos y ameno por su prosa, añadiéndose a eso que la presentación ha sido muy cuidada y la selección de firmas prestigiosas muy bien hecha.

Se abre el volumen con unos cuantos fragmentos en prosa y verso, bellísimos unos y otros, y debidos a la pluma del insigne jesuita mejicano P. Ramón Cué. Después de este pórtico sigue una serie de trabajos a cual más interesante: Un reportaje de la conocida periodista Josefina Carabias; una noticia histórica sobre tres importantes documentos que firma Francisco Fernández Serrano, ilustre extremeño, archivero de la catedral de Zaragoza y presidente de los Caballeros de Yuste; un bello trabajo sobre la Vera, obra de E. Sánchez Alegría; un corto pero meritorio ensayo de Narciso Sánchez Morales sobre «Yustismo e Hispanidad»; una referencia histórica sobre el emperador Carlos, del académico Gervasio Vello, dos notas líricas en prosa y verso de esa gran extremeña e infatigable cantora de las bellezas de su tierra, que es Gregoria Collado, y al final de la serie un ágil reportaje del «Padre T. B. O.», narrando las impresiones de un viaje por la ruta en que Carlos V vino a su último refugio tras los muros de Yuste.

Hay también trabajos de «Pedro Gómez», de Donaciano Corisco y Oscar Dignoes, ese gran amigo que España y Extremadura tiene en el corazón de Europa, la Austria patronímica de nuestros reyes. «YUSTE» es, en resumen, un fruto primero pero ya muy sazonado de un grupo de extremeños llenos de inquietud cultural y de amor a nuestras glorias históricas.

CORIA Y EL MANTEL DE LA SAGRADA CENA (La ciudad, su catedral, su relicario y su gran reliquia), por Miguel Muñoz de San Pedro, Conde de Canilleros y de San Miguel. Madrid, 1961.

Un libro pulcro y erudito, elegante en su presentación, ameno en su lectura, completo en su contenido y magníficamente ilustrado, es la nueva contribución del Conde de Canilleros a la bibliografía histórico-artística regional. Esta vez, además, el volumen tiene un valor innegable en el aspecto religioso, pues es principal objeto suyo describir los antecedentes históricos y litúrgicos de la ve-

nerable reliquia del Mantel de la Sagrada Cena que se conserva en la Catedral coriana.

Efectivamente, al autor de esta obra se debe, no sólo la monografía descriptiva de dicha reliquia como acabamos de indicar, sino también el no pequeño servicio de haber redescubierto la propia reliquia, cuyo culto estaba popularmente perdido y hoy, merced a esta puesta de actualidad, recobra la grandeza y el entusiasmo de tiempos pretéritos. España está llena de tesoros artísticos de toda índole: religiosos, artísticos, históricos, naturales etc., que por la especial idiosincrasia de nuestra raza permanecen, si no en el olvido total, en una indefinida relegación, en espera de que la suerte les depare un investigador curioso que ponga nuevamente de manifiesto todo su valor. Si de sopetón decimos a un compatriota nuestro que el Credo y la Salve son literariamente obra de dos santos varones españoles, seguramente le veremos alzar las cejas entre sorprendido y escéptico. En cualquier otro país, veríamos los nombres de Osio y de San Pedro de Menzozo, escritos en los libros de párvulos al lado del texto de dichas oraciones. Pero el nuestro es así en todo.

Así pues, hemos de rechazar la postura de algunos compatriotas que a este respecto han dado en decir que se ha descubierto el Mediterráneo. España está llena de Mediterráneos por descubrir y el que rememora uno de ellos sólo merece alabanza y gratitud sin regateos ni distinguos. Fuimos precisamente acompañantes del ilustre autor de **CORIA Y EL MANTEL DE LA SAGRADA CENA** en sus primeras investigaciones *de visu* sobre la propia reliquia y las primeras fotografías que de la misma se han hecho lo fueron a nuestras manos y ahora ilustran precisamente la obra que comentamos.

Todo ello ha sido entendido así por el prologuista de la obra, Excmo. y Reverendísimo Sr. Don Manuel Llopis Ivorra, obispo de Coria-Cáceres, que en las breves y enjundiosas líneas que preceden al texto no deja de mencionar el magnífico servicio que con su libro ha prestado su autor al acervo de la buena y óptima tradición.

Hemos calificado antes a la presente obra de completa y en efecto, acostumbrado a la precisión, la laboriosidad y el rigor exigibles a las obras modernas de investigación, su autor no olvida en ella nada de cuanto pueda tener relación con el objeto de estudio. Se empieza por de-

linear una síntesis de la historia de la ciudad de Coria, desde la época de los Vettones hasta nuestros días y más tarde se pasa revista, sumaria pero completa a las bellezas arquitectónicas y artísticas que la población encierra, componiendo así una bonita guía de la misma.

Finalmente, en un tercer capítulo, el autor entra de lleno en la referencia histórica, tradicional y científica de la Santa Reliquia, explicando lo que se sabe de sus orígenes, su relación con otras reliquias análogas de otros países, consistentes únicamente en trozos pequeños del Mantel de la última Cena. Relatando a continuación la génesis de su culto, las razones de la interrupción de éste en 1761, exponiendo un esbozo de crítica científica en la materialidad de la reliquia, hasta donde discretamente es exigible tal dato; reproduciendo en fin, una serie de documentos que con ocasión de distintas informaciones hubo que extender en siglos pasados tratando del Mantel.

Quien conozca alguna o varias entre la larga serie de obras de este historiador y académico, honra de las letras extremeñas, no habrá de extrañar la claridad y sencillez de su literatura, símbolo simple de una claridad de síntesis que es privilegio de las mentes con verdadero dominio del pensamiento, lo mismo que el estilo buscado y difícil, sembrado de tópicos denota todo lo contrario.

Primorosamente impreso y encuadrado, el volumen va enjoyado con cincuenta y cuatro fotografías de excelente reproducción, no siendo la menos bella la que ilustra la portada, única que no trata de Coria ya que reproduce un exquisito relieve gótico de una catedral italiana representando una Sagrada Cena con detallada y explícita interpretación del Mantel que sirvió en la misma.

LA TRADICIONAL NOCHEBUENA EXTREMEÑA, por Valeriano Gutiérrez Macías. Separata de la revista de Diálectología y tradiciones populares. Tomo XVI, 1960. Cuaderno IV. Madrid, 1960.

Un trabajo más en la serie de los que dedica Valeriano Gutiérrez Macías al folklore de Extremadura. Una publicación interesante y completa como las anteriores, donde en forma agradable y periodística, como un reportaje con adelantos técnicos visuales y auditivos, se van recogiendo estas notas de color y curiosidad que en cada pueblo de los que salpican nuestra geografía se conservan a veces desde tiempo inmemorial.

Esta vez se dedica el trabajo a la festividad de la Nochebuena, de tanta raigambre ancestral y popularmente mística en nuestra patria. Como es lógico, una de las tareas primordiales en este tema es la recogida de letras de Villancicos. Son muchas las coplas de esta clase que se insertan, principalmente de Guadalupe, Zorita, Casar de Cáceres, Baños de Montemayor, Coria, etc. Con más detenimiento se describen algunas fiestas peculiares que en ciertos pueblos de la provincia de Cáceres se desarrollan en la época de Navidad. Contemplamos así las *Tablas* de Albalá, con sus correspondientes canciones y la *Fiesta de la Vaquilla* de Galisteo, con descripción minuciosa de los personajes populares que toman parte en ellas y transcripción de las letras de los cánticos que se representan con tal motivo.

En la parte gráfica de este notable trabajo, se incluyen dos fotografías de las fiestas de Albalá y cinco de distintas escenas de las de Galisteo.

OMAR EL ZEGRI

Editada por los Servicios Culturales de la Excelenteísima Diputación Provincial, próximamente aparecerá la obra:

«Siete ensayos sobre el Romanticismo español»

por

PEDRO ROMERO MENDOZA

Premio Cartagena de la Real Academia Española

TOMO I

ANOTADA E ILUSTRADA

Pedidos al autor. (Queipo de Llano, 23. Navalmoral de la Mata.—CÁCERES); a Servicios Culturales o a la Revista «Alcántara»

NOTICIA DE REVISTAS

EJERCITO.—Revista ilustrada de las Armas y Servicios del Ministerio del Ejército, Madrid, Noviembre de 1960. Año XXI. Núm. 250.

Del amplio sumario de esta importante revista técnica, entresacamos como más sugerentes para el lector curioso, los siguientes:

«Aplicaciones militares de los satélites artificiales», por Georg. W. Fenchter (Traducción del Comandante Rodríguez Monteverde); «Las amenazas contra Europa. El actual estado de su defensa. La lanza y el escudo», por el General Valluy. (Traducción del Coronel de Sotto Montes); «Contra la amenaza soviética, vigilancia», por el Teniente Coronel James G. Martín. (Traducción del Teniente García Parrado).

De intento hemos dejado para el final, el titulado: «La Batalla de Arroyemolinos de Montánchez», (un episodio de la Guerra de la Independencia), del que es autor el ilustrado Comandante de Infantería de la Puente Pintado, conde de Portillo, que con igual dignidad y eficacia sirve fielmente las letras y las Armas.

Tiene este estudio, para nosotros los extremeños, el valor formal que le da su perfección literaria y el motivo que todo él rezuma, del hecho de referir un suceso que, acaecido en nuestra tierra, ganó heroicos laureles para las armas liberadoras de la invasión francesa.

El militar y el literato andan muy de la mano en esta empresa y hermana la técnica y el arte de tan buena manera que su lectura aprovecha y deleita por igual al milite y al paisano y su publicación llena un hueco importante en los anales de nuestra Historia Contemporánea.

Este artículo, al que acompañan gráficos, dibujos, itinerarios y cuanto puede contribuir a su última perfección, ha merecido los honores de ser traducido al inglés, para su publicación en la revista militar inglesa «The Lion and The Dra-

gon» en el número correspondiente a Marzo del presente año.

A. R. S.—Revista trimestral de las Religiosas Amantes de Jesús. Enero-Marzo, 1961. Año IX. Núm. 33.

«Respeto David, la vida de Saúl», por P. Balbino del Carmelo, C. D.; «Estampas de la Pasión», por A. Manzano Garías; «La primera vanidad», por L. Estévez Vega; «Puente» (poema), por José Canal; «La Purificación», por A. Pizarro; «El Cristianismo es... mi suegra», por M. Millán de Casas; «Anunciación angélica», Aurea Rosa Juez Conzalo; «Sevilla», por Mari Carmen Cuadrado Vázquez y otros.

MALVARROSA.—Enero, 1961. Número 31. Valencia.

Aun camina esta intrépida revista, «a puñetazo limpio con todos los contratiempos», que no deben ser pocos. Su editor, ese heroico Manuel Ostos Gabella, sólo pide ánimos, comprensión y papel, porque ni eso tienen suficiente. Y merece todo lo que pide, amigos.

En el presente número se publican poemas de Luis López Anglada, Ramón de Garciasol, Joaquín Albalade, Joaquín Fernández, E. L. Trausit, Carmen Ontiveros, Roberto Armijo, Juan Cervera Sanchis, José Maqueda Alcaide, Federico Fautini, Enrique Garramiola, M. Ostos Gabella, José Martínez, Francisco Malia Varo, José Capdevila Marca y Rufino Saul.

BOLETIN DE LIRICA HISPANICA.—Edições Caracol. Ao cuidado do poeta A. Garibaldi, Felgueiras. Portugal. Folhas n.º 1, 2 y 3, 1961.

Por primera vez nos llegan estas hojas volanderas que dan cuatro poemas cada